

Milagros de la pintura boliviana

ALEJANDRO MARIO ILLANES



Alejandro Mario Illanes, nació en Oruro (Bolivia), en 1913. Pintor. Autodidacta, hizo su apariación en 1930 con sendas exposiciones de grandes telas en el Club Social de Oruro y en la municipalidad paceña y desde entonces trabajó como ilustrador de *La Prensa* y *La Crónica*; en 1933 expuso en el Club Militar de La Paz; en 1934 – 1936 pintó cuatro murales en la Escuela de Warisata (destruidos durante la Presidencia de Toro, quien lo desterró al Oriente); en 1936 participó en la Exposición de la "Semana Indianista" de La Paz; después emigró a México y EE.UU., donde incursionó en la xilografía (con clara influencia de Deles) retornando al país en 1941, pudo exponer en la Alcaldía de La Paz; en 1945 viajó como Agregado Cultural a México, donde conoció los muralistas (Rivera, Siqueiros, Orozco); en 1948 pasó a Nueva York con una beca a Guggenheim. Una parte importante de su producción se quedó en EE.UU., pasando en 1972 a manos privadas, de las que no reaparecieron en público hasta 1992, con ocasión de una exposición en Wayne (Nueva Jersey). No existe una monografía sobre su obra. Salazar Mostajo lo considera prototipo del indigenismo en cuanto contrapuesto al indianismo; con su pintura el Indio dejó de ser un tema y se convirtió en presencia eruptiva; dejó de ver en el Indio al sufriente para revelar un antípodo de liberación. Despreocupado de los convencionalismos formales, logró atraer a sectores sociales hasta entonces desligados de la creación plástica.

JMB Diccionario Histórico de Bolivia

Un arte comprometido

Illanes, siguiendo la filosofía de la escuela (Escuela Ayllu de Warisata), mostraba a los estudiantes indígenas a través de su arte, la áspera realidad de sus propias vidas, un esfuerzo por levantar su sentimiento.

A pesar de sus aparentemente peligrosas ideas, Illanes hizo una exposición en el Club Militar de La Paz en 1933, donde sus trabajos originaron una tormenta de controversias sobre si él era un artista genial o un bárbaro subversivo. Entretanto continuó trabajando en la escuela de Warisata.

En 1936, cuando la guerra del Chaco tendía a tener un final adverso para Bolivia, Illanes fue galardonado con una Medalla de Oro impuesta en Oruro. Sensiblemente, aquel mismo año, sus poderosos murales de la escuela de Warisata fueron destruidos por la dictadura militar de entonces con el General David Toro. Illanes fue considerado políticamente peligroso y fue desterrado a la jungla amazónica, llevando sus trabajos consigo, enrollado en un tubo metálico.

Diez años más tarde, en un artículo de la revista Hoy de México, Illanes se reprodujo con la afirmación de que "El General Toro me hizo un gran favor, porque mi exilio en la jungla contribuyó a que mis ojos se acostumbraran a los brillantes colores tropicales, que más tarde los traje a mis pinturas".

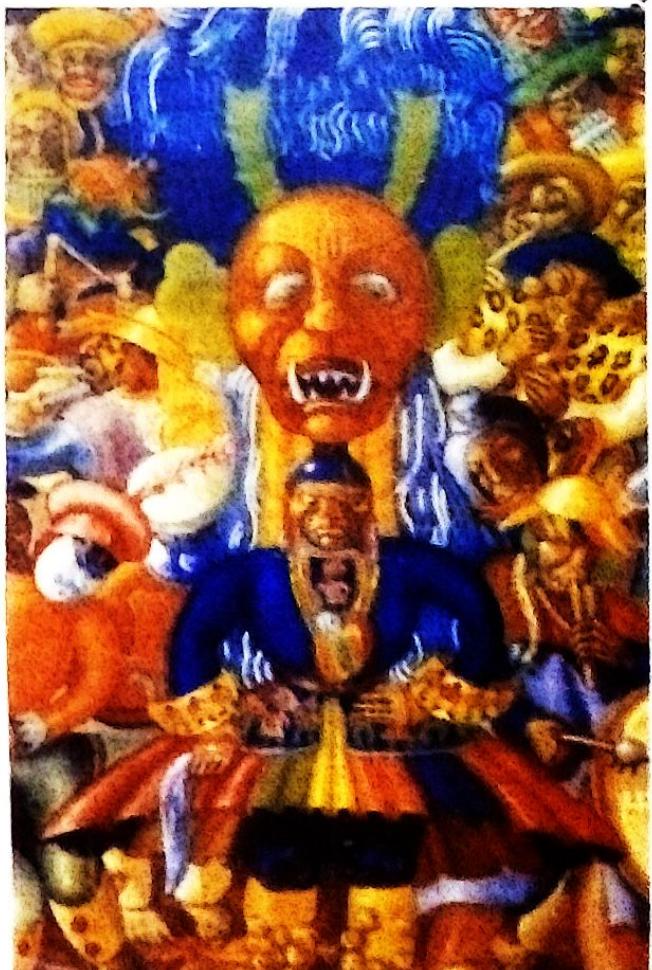
Betsy I. Rudarfer
(Trad. del inglés Rodolfo Espinoza)

El arte en Warisata

Entre los profesores aparece un nuevo nombre: el de Alejandro Mario Illanes. Tengo que hacer una referencia especial para que sepa el país qué clase de hombres batallaron en Warisata. Illanes fue a la escuela como profesor a cargo de un curso, pero a poco apareció pintando los muros sin exigir remuneración especial para ello, y a más de eso, adquiriendo los materiales con su propio peculio. Este hombre fuerte como un roble, alto como un pino, tenía sin embargo un espíritu delicado y tierno como el de un niño y era bueno como un santo. No hablaba latigas para él, de todos modos fue en 1934 el Maestro por excelencia.

Illanes llegaba a olvidarse completamente de sí por su afán de trabajo. En las mañanas se dedicaba al aula, y como es lógico en tal artista, enseñaba a los niños pintura y dibujo, estaba suscitando la creación de un arte nuevo en Bolivia, o por lo menos nuevo para el indio, la plástica andina. Por las tardes, desde la una, hasta que oscurecía, se le veía pegado a los muros para darles la preparación adecuada y luego recubrirlos de pintura. En pleno invierno, a bajísimas temperaturas, solía permanecer en su frígido rincón, tintando de frío, embebido en su tarea, sin pensar en el descanso.

Eduardo Perez
(de su libro: *Warisata Escuela Ayllu*)



Alejandro Mario Illanes... «Qenante». Óleo sobre tela